

# La Universidad y los nuevos desafíos en el escenario político latinoamericano actual

**Aldo Manuel Paredes**

[aldoparedesberger@gmail.com](mailto:aldoparedesberger@gmail.com)

Universidad Nacional de Villa María

## La Universidad y los nuevos desafíos en el escenario político latinoamericano actual

### Resumen

Discurso de apertura en el marco las jornadas del *Pre-Congreso de Ciencia Política: "Transformaciones políticas en América Latina. Rupturas y continuidades con el orden neoliberal"*, pronunciado el jueves 27 de octubre de 2016. En el mismo, se hace una reflexión acerca del aporte y las tareas pendientes de la ciencia política (y la Universidad Nacional de Villa María en ese campo disciplinar) en el actual contexto de las democracias latinoamericanas.

**Palabras clave:** democracia; Villa María; UNVM; Ciencia Política; Ciencias Sociales

### Introducción

A través del presente artículo se intenta visibilizar una actividad de Extensión Me apresuro a pensar que, en pocos años, lo que en términos históricos apenas traspasan el tiempo de una generación, se han operado cambios de escenarios generalizados en América Latina. Desde las dictaduras hasta la instauración democrática, generadoras de singulares expectativas en esta geografía continental. Y nuevamente la crisis de expectativas pero en un escenario más difuso caracterizado por un componente no menor, el cambio de estrategia para imponer nuevamente el orden neoliberal. La fuerza militar fue desplazada por la artillería mediática, la presión de los intereses económicos y la infaltable alianza de sectores internos y externos.

¿Será que la democratización política fue inútil y engañosa frente a la ausencia de una democracia sustantiva, social y profundamente representativa? ¿Qué no aportó suficientemente en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, sobre la calidad institucional, de la propia ciudadanía y los liderazgos?

Los analistas mediáticos, de dudosa formación e intenciones, ocupan el centro de la escena, desplazando la difusión y el conocimiento de los estudios científicos y distorsionan la relación entre teoría y praxis política, ayudados eficazmente por gran parte de la clase política y el transfuguismo político y el comportamiento de gobernantes, funcionarios y no pocos académicos.

Los cambios operados, entonces, en tan corto tiempo, nos interpelan en orden a la investigación, el análisis, la interpretación y hasta la definición de posiciones.

Por eso estas más que oportunas Jornadas permitirán la incorporación de temas, autores y actores de la actividad académica en sus diversas fases. Desde catedráticos de

reconocida trayectoria a inquietos noveles que exhiben una valiosa responsabilidad intelectual al mostrar el resultado de trabajos e investigaciones que acrecientan su experiencia y su caudal de conocimientos. Nos informaran sobre aspectos contenidos tanto en teoría política, la gestión pública, las relaciones de poder tanto en el orden nacional como internacional.

Y esta labor académica cobra nuevo sentido e importancia en tiempos de crisis de la praxis política y la inadecuada reacción de los pragmáticos, léase: muchos dirigentes políticos. Porque como advertía Tocqueville la ciencia política no sólo existe, sino que ejerce un poderoso ascendiente sobre los gobiernos, aún sobre aquellos que lo ignoran o no quieren reconocerlo. (Allí estarán siempre presentes los mandatos de las ideas generales decantadas por la ciencia política).

De cualquier manera esto no nos debe inducir a comprometer los espacios de reflexión y sobre todo de la construcción teórica más allá de un aceptable (?) equilibrio entre el pensamiento y la acción.

Pero el abordaje desde la academia de los procesos democráticos también se resignifica si consideramos el daño que le produjo, especialmente a la ciencia política, las sucesivas etapas de autoritarismo, cualquiera haya sido su justificación, su respaldo y su contexto.

No fue casual, ya que su objeto de estudio se relaciona directamente con la democracia y las relaciones de poder. Y los regímenes militares desde la década del 60' fueron especialmente cruentos con todo lo que expresara a las ciencias sociales y a las universidades. Por supuesto que ya se incubaba en esos procesos los que luego serían otros más cruentos aún y sucesivamente otras etapas de despojo patrimonial e intelectual que significó el neoliberalismo amparado en el consenso de Washington y sostenido fácticamente por los poderes internacionales.

Y nos encontramos en este presente en que la ciencia política luego de todos estos avatares en América Latina, pretende superar las debilidades y postergaciones y avanzar en mayores niveles de desarrollo teórico y sobre todo en los enfoques y estudios comparados.

Y es precisamente en esta América Latina renovada en su potencial de pensamiento crítico y con recientes experiencias en procesos sociopolíticos que ofreció tal vez el más interesante e importante -tal vez único- escenario donde se jugaron múltiples proyectos alternativos frente al desgastado y fuertemente cuestionado capitalismo hegemónico.

Parecía que la nefasta etapa anterior del neoliberalismo había agilizado la definición de lo que no se quiere. El desafío quedaba abierto para redefinir y sobre todo construir lo que queremos y necesitamos como pueblos.

Será un recomenzar capitalizando errores cometidos, aguzando la mirada estratégica, uniendo lo unible y fortaleciendo nuestro roles políticos y sociales.

Finalmente, nuevamente exaltamos el valor de la política y la ciencia que la contiene, que la interpreta, que la estudia y que se desafía a si misma para esclarecer el camino de la acción.

En esta ardua tarea la ciencia política gana en especificidad y se fortalece en su misión, pero no debe alejarse de la posibilidad permanente y enriquecedora de interrelacionarse con los diferentes campos disciplinares fundamentalmente del conjunto de las ciencias sociales.

Por que cuando se analiza la crisis global y se proponen estrategias aparecen los artífices del llamado "capitalismo correctivo" para proteger la subsistencia de los modelos de dominación y nuevamente la crisis la pagan los pobres del mundo con exclusión, desempleo, menor consumo, menos educación, menos salud, y desconocimiento de elementales derechos humanos.

Y cíclica y recurrentemente reaparecen los procesos de resistencia que como tal debe iniciarse con esa lógica pero trascender en su acción en el logro de otros resultados, en el quiebre histórico de los cambios estructurales donde los valores de la vida y los bienes del mundo nos pertenezcan a todos. Y, sobre todo, en América Latina tal vez la región de mayor desigualdad del planeta.

Particularmente en nuestra Universidad, que apenas estamos cumpliendo la segunda década de vida académica, se pretende apuntalar las funciones sustantivas de docencia, investigación y extensión con estrategias consensuadas y sostenidas en todos los espacios disciplinares. Y en lo que hace a la ciencia política intentando superar etapas de poca experiencia, de ensayo y error en los aspectos curriculares y hasta metodológicos los que nos llevaron a un cambio sustantivo en el plan de estudio de la carrera.

Se han acrecentado en los últimos años los proyectos y programas de investigación en general y los relacionados a la ciencia política en particular.

Nuestra escala de Universidad pequeña, sus apenas 20 años de vida académica y su estructura funcional en Institutos Académicos Pedagógicos (sustituyendo el tradicional esquema de "facultades"), permite intentar un andamiaje transdisciplinar estableciendo verdaderos canales de diálogo entre las distintas carreras. Y no solo en el caso, tal vez más propicio, como es en las ciencias sociales, sino también con las ciencias humanas y también con las ciencias básicas. En este "diálogo entre distintas disciplinas" qué duda cabe de la riqueza de la ciencia política para realizar un aporte significativo. Obvio decir que detrás de estos proyectos y programas de análisis transdisciplinar surgirían modelos de intervención sobre la realidad social.

También nuestro **Doctorado en Ciencias Sociales**, recientemente implementado, será un ámbito propicio para debates, análisis e investigaciones sobre problemáticas propias de la ciencia política y, en sus múltiples relaciones con otras ciencias sociales que potenciarán la singularidad de cada una de ellas y sus aportes a los grandes interrogantes de una sociedad que aguarda caminos para avances más trascendentes.

**La Escuela de Gobierno**, radicada en el Instituto de Ciencias Sociales constituye un ámbito de participación pluralista, académica y ciudadana.

Promueve e incentiva los estudios y análisis políticos, de investigación, de extensión, de formación y capacitación y, fundamentalmente, de construcción de ciudadanía.

La reciente creación del **Observatorio de Políticas Públicas**, también dependiente del Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, nos trae un ámbito de conocimiento en Políticas Públicas, Gobierno, Fortalecimiento Institucional, Participación Ciudadana, Partidos Políticos, Desarrollo Local y Regional.

Con las herramientas mencionadas, se realiza una fecunda y entusiasta tarea, de diversa naturaleza, en toda la Provincia y, particularmente en la región, con las comunidades regionales (agrupamientos de gobiernos locales), entes intermunicipales, municipios, cooperativas y otras organizaciones no gubernamentales. El análisis conjunto, los diagnósticos en el territorio, la capacitación de los recursos humanos, el diseño y

ejecución de políticas públicas, el aporte estadístico y de estudios comparados, entre otros aspectos, son componentes demandados por esas organizaciones.

Para el próximo la vida académica se presenta rica en proyectos y propuestas; desde la organización de diversos congresos nacionales e internacionales de Ciencia Política (en nuestra Universidad, en Chile). También de otras disciplinas como el de Sociología-ALAS).

Detrás de estas Jornadas nos aguarda para el 2017 la realización del Congreso de Ciencia Política que se desarrollará en nuestra Universidad. Allí, las exposiciones de expertos, las basadas en producciones de investigadores, docentes y estudiantes, los paneles especiales y otras actividades, nos darán un adecuado marco para la apertura de nuevos caminos y perspectivas en el estudio de la ciencia política, su cobertura académica y su praxis en el seno de las sociedades latinoamericanas.